

Cada vez que leo algunos pasajes del libro del profeta Jeremías, me recuerdo de pensamientos que yo tenía durante mi adolescencia. Con Jeremías yo creía que Dios me conocía, que él nos conoce a todos nosotros desde antes de que nacimos. Que Dios nos conoce, sin embargo, no significa que no tenemos elección sobre lo que hacemos o cómo lo hacemos. Si el conocimiento de Dios significa cualquier cosa para mi, la consciencia que Dios me daba significaba que yo tenía que averiguar lo que Dios quería de mi y, por lo que parecía un tiempo muy largo para un joven, sólo Dios sabía lo que era, porque sin duda yo no lo sabía. Recuerdo que pensé, «Si hice algo, yo sabría su propósito. Dios me hizo. Él sabe por qué él me hizo. ¿Por qué no me lo dice?» Aún ahora recuerdo que le dije algo similar a un pastor. Su respuesta fue, «Haga lo que tu sabes Dios quiere que hagas, y él te dirá más». No me gustó su respuesta, pero obviamente no la olvidé.

Todas nuestras lecturas de hoy, de alguna manera, se dirigen a la llamada de Dios. Dios hizo Jeremías, y sabe lo que Jeremías va a ser y hacer. Así, en nuestra primera lectura Dios llama a Jeremías para ser su profeta, es decir, ser su portavoz. Dios le aseguró a Jeremías que Dios lo haría fuerte y enérgico para que pudiera hablar las palabras que la gente de Dios necesitaba escuchar incluso cuando no querían escucharlos. Nuestro Evangelio de hoy es similar. Dios sí mismo, en Jesucristo, vino para decirle a la gente lo que necesitaban escuchar. Y como Jeremías, Jesús enfrentó oposición inmediata.

Nuestra segunda lectura fue escrita a una iglesia que no quería escuchar muchas cosas. Era una iglesia constantemente dividida y en conflicto tanto dentro de la comunidad como con San Pablo, que la fundó. Uno de sus conflictos principales era sobre quien entre ellos tenía el más importante de los dones de Dios. Algunos estuvieron orgullosos de su aprendizaje, otros de su sabiduría, otros de su fe, y otros de sus habilidades. Etcétera etcétera.

Todos los dones vienen de Dios, y todos nosotros somos necesarios. No importa el don, debemos confiar en que Dios nos dará la fuerza y el coraje para usar nuestros dones para sus propósitos. También no importa el don, San Pablo nos dice, estos dones son sin valor y para ningún propósito si no usamos nuestros dones por la razón del amor y en una manera del amor como Jesús sí mismo nos enseñó tanto por sus palabras como por sus acciones. Por lo tanto, si tenemos el don de lengua y la habilidad de hablar muchas lenguas—incluso la lengua de los ángeles—pero no las hablamos con amor, nosotros estamos sólo haciendo ruido. Si podríamos tener el don de comprensión para que entenderíamos a Dios sí mismo y sabríamos toda la ciencia que es posible a saber, pero éramos sin amor, todavía seríamos nada. Si daríamos todo lo que tenemos y incluso daríamos nuestra vida como mártires para que pudiéramos presumir de lo que habíamos hecho, es decir, actuando sin amor, no ganaríamos nada en absoluto. En resumen, todas las palabras y acciones no valen nada si no hablamos y actuamos por amor y en una manera de amor.

En este punto en mi vida estoy agradecido de que como un joven me di cuenta que Dios me hizo y nos hizo a todos nosotros y de que hizo a todos nosotros para un propósito. Dios quiere que cada uno de nosotros nos conozcamos a nosotros mismos y percibamos nuestros dones y entonces él nos quiere que usemos estos dones en amor y en una manera de amor. Yo solía decir que trataba de enseñarles a mis hijos lo que enseñé en la Universidad ya que si lo que enseñé allí valía la pena de enseñarles a los hijos de otra gente, valía la pena enseñarle a mis propios hijos. Habiendo tratado de averiguar los dones que Dios me ha dado y habiendo tratado de usarlos, ahora yo les digo a mis nietos mi objetivo en la vida. Mi objetivo es usar el más grande de todos los dones: Quiero amar. Quiero amar a toda la gente. Quiero amar a cada persona. Sin amor nosotros sólo hacemos ruido y realizamos acciones inútiles con ningún propósito. Que Dios nos dé a cada uno de nosotros el deseo y la perspicacia para saber lo que son nuestros dones y entonces hablar y actuar con el amor y en una manera amando.